

# LAS METAS DE LOS JOVENES

Pablo Lasso\*  
Rebeca Mejía\*\*

## El ambiente en la universidad

A media mañana José Antonio interrumpía su trabajo en el ITESO y salía a ver a los *jóvenes valores*. Sentados en esa plaza circular que la sabiduría del pueblo ha dado en llamar *ombligo*, observábamos cómo los ingenieros florecían psicólogos y comunicólogos. El ingeniero, alma noble donde las haya, que piensa "al pan pan y al vino vino" y que acepta con tristeza que el número *pi* sea 3.1416, porque en realidad es 3.14159..., siente que le puja el pecho cuando ve a una hembra de concentración molecular envidiable, olvida que es universitaria, su *curriculum*. Todo eso es añadido cultural a la filogénesis de la especie; por eso abre la boca y brama como en el paleolítico más clásico. Los psicólogos, sabedores de que el objeto de estudio del psicoanálisis es el inconsciente, se quedan callados; evidentemente tienen mucho en qué pensar. Los comunicólogos, que se agarran a la significación del signo como a un clavo ardiente que epistemológicamente les posibilita superar el *incognitum x kantiano* entre la realidad en sí y lo que percibimos de ella, tampoco florecen: "¿quién sabe cómo será la realidad en sí de esa chava!, lo que semánticamente significa...". Los arquitectos, artistas

que calculan pesos, tensiones, volúmenes, en busca de la utopía de lo perfecto, quedan ofuscados por la contemplación de la belleza que existe; que lo diga Xavier Scheifler, salvador de la jacaranda más bella a punto de ser cortada porque no se amoldaba a una perspectiva arquitectónica. Los de ciencias económico-administrativas para explayarse tienden al "Osiris" como la mula al trigo, y ese deseo de oscuridad, que corre parejo con la crítica que la cultura cristiana hace al contador que recuenta las ganancias del día en su corte de caja, después de cerrar el comercio y con poca luz para que no le roben, les impide lanzar en pleno día su vocablo ardiente para que lo decodifique la bella.

José Antonio, ingeniero de los de antes y por lo tanto ingenioso, curioso, industrioso, etc., miraba la manifestación del joven que fuimos y que los años del vivir se encargaron de ir cerrando en el silencio que llevamos dentro, por eso sólo sonreía. Probablemente cuando uno deja de ser joven empieza a interesarse por el mundo de los jóvenes. Cuando se es joven, *se es*, se vive *eso* que cuando se deja de tener se trata de objetivar en la búsqueda de darle un nombre. Algo así como lo que hace el médico conceptualizando fonéticamente ese malestar que identifica nuestra enfermedad; evidentemente para eso le pagamos, pero tomamos las medicinas si nos apetece, porque eso es una forma de

liberación de la enfermedad y de volver a sentirse joven y sano. (José Antonio tomaba muchas medicinas).

Así nació la idea de investigar algunas representaciones sociales de los universitarios de Jalisco, quienes estudian en la Universidad de Guadalajara, ITESO, Universidad del Valle de Atemajac y... punto. Esta vez nos centramos en lo que subyace a eso que venimos contestando desde niños cuando cruzábamos el salón con el balón abrazado camino del parque (los menos ricos) o del *frontón* familiar (los más ricos), y alguna de las señoras o *tías* que rodeaban a mamá levantaba la ceja del tejido o de la baraja y decía aquello de "y tú guapo, ¿qué vas a ser de mayor?, ¿qué vas a estudiar?" En nuestro proceso de socialización primaria, primero tendíamos a apretar el paso y a huir (ante los adultos y con un balón lo mejor es pasar desapercibido); la sensación de ir en reversa jalado de una oreja nos hizo caer en la cuenta de lo que significaba *ser majadero*, luego aprendimos a decir etiquetas, profesiones personalizadas, carreras ("futbolista, rico, torero, zabudowski, arquitecto, ingeniero, médico, juez, Papá"). Cualquier cosa era mejor que quedarse callado porque, o no nos dejaban ir o nos picaban con "chiveado". Después se hablaba de un tío que había sido eso mismo o de su muerte; si estaba vivo de lo que quiso ser y no fue. Luego, según nuestra edad, se alababa algún rasgo físico, ojos,



\* Candidato a doctorado por la Universidad de Madrid. Investigador del Departamento de Ciencias Sociales y profesor de la Maestría en Comunicación del ITESO.

\*\* Maestra en Psicología Social. Investigadora del Departamento de Ciencias Sociales del ITESO.

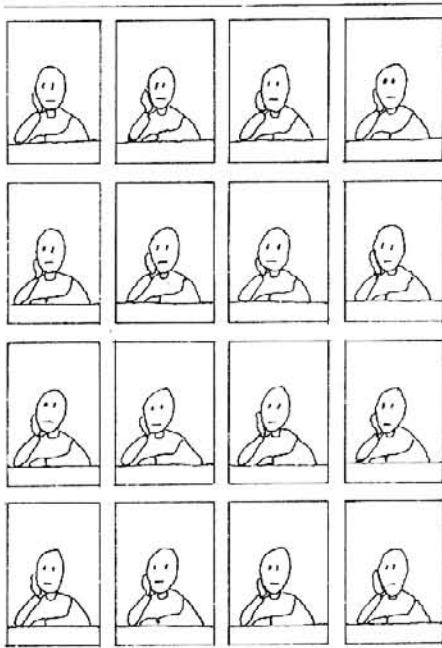
piel, figura, etc. y se continuaba tejiendo o jugando cartas en animada conversación, porque un hijo a lo que más se parece es a otro hijo y una madre a otra madre. Nosotros habíamos servido de pretexto reincentivador a un parloteo que languidece, y nuestro particular concreto trampolín hacia el universal en un proceso de duración indefinida, que si como esquema es recurrente, en cuanto contenido caleidoscópico, inagotable.

Sin embargo, algo queda por dentro. La actividad, la profesión, el desarrollarse es importante y preocupa al mundo de los adultos.

¿Qué querrá ser esta generación? ¿Serán parecidos a nosotros? ¿Continuarán los proyectos que nosotros iniciamos y que por eso tal vez nos parecen interesantes? En esto los adultos nos jugamos algo semejante a lo que se puede llamar la muerte total. Cada vez que se da una ruptura generacional la muerte borra, como las olas del mar, los castillos de arena que construimos en la playa de la vida. Los padres que intentaron inculcar en sus hijos sus modos de ver las cosas, y quienes no tuvieron hijos caminan igual de enteros hacia el más allá, nadie dejó nada, y en esa batalla por la inmortalidad personal en la tierra todos quedamos igualmente derrotados. Hay quienes obtienen del tiempo que respete algo de su castillo, una almena, desangelada y solitaria y medio caída... felices.

## Algo del horizonte teórico

Ese *querer ser*, elemento central de este artículo y del anterior en *Replones*, nos remite a varios aspectos teóricos. En primer lugar, que la profesión se relaciona con el mundo del *yo*; es decir, la actividad profesional y no profesional es una forma de autorrealización de las fantasías que el sujeto



CONFIDENTIAL

hace de sí mismo en el futuro, la praxis como determinación del ser. En segundo lugar, que una misma actividad, muchas veces identificada con la profesión en los universitarios, no tiene la misma significación para personas diferentes. En tercer lugar, conclusión de las dos anteriores, que se mezclan actividades y metas cuando el sujeto habla de su proyección en el *querer ser*.

Si el mundo de la profesión fuese vivido como un elemento aislado en la realización personal, habría que concluir que tenía razón Taylor y su secuela de tiempos y movimientos, juntamente con el conductismo skinneriano aplicado al ámbito de la industria. De la misma forma que el prototipo de trabajador manual para Taylor era una gran masa de músculos con pequeño cerebro, se podría extrapolar la concepción de tarea al empleado de oficina o al profesional, señalando que deberían ser una gran masa de habilidades y conocimientos con un cero en intereses personales y sentimientos. En este sentido obtendrían su au-

torrealización personal a través de la tarea que hacen para la empresa, algo así como el logro de la felicidad personal a través del alquiler de su cerebro. En este nivel estarían plenamente justificados los *tests* de selección de personal basados en la correlación de aptitudes y características que exige el desempeño de la tarea. La tarea del jefe de personal coherente con esa línea, se nos asemeja a la de un cirujano que se aplica afanosamente a controlar todo aspecto desviante de la eficiencia en la tarea, a buscar satisfacciones positivas o negativas en lo relacionado con la empresa. Tal vez en esta línea hay que buscar el substrato de la teoría *X* de McGregor: la gente trabaja por coacción porque en el fondo es perezosa y necesita motivaciones. Si nuestros jóvenes se adecuasen a ese modelo, darían respuestas identificando eficiencia y modo laboral. Ya veremos que no es así exactamente.

La otra línea de pensamiento que ilumina este aspecto de nuestra investigación puede estar emparentada con la teoría Y del mismo McGregor; la gente trabaja por búsqueda de responsabilidad y realización personal, por lo tanto, el puesto de trabajo ha de ofrecer imaginación, creatividad, etc. Lo que en clave psicológica significaría partir de la realización personal como un todo y que el desarrollo del individuo, entendido en forma integral, es decir, el logro de sus fantasías en el nivel de autorepresentación global, pasa a través del puesto de trabajo. En última instancia esta línea nos evoca una extraña síntesis entre el pensamiento rogeriano y los conceptos de eficacia/eficiencia. Naturalmente, la degeneración de este pensamiento nos llevaría a ver la organización laboral como la *gran madre buena y generosa* que se esfuerza en dar a sus hijos *empleados*, satisfacciones a necesidades que, en cuanto

humanas, tienden a ser ilimitadas y de todo tipo. Este modelo a su vez se correspondería con unas respuestas que subrayasen lo específico del desarrollo personal como metas en la vida del individuo.

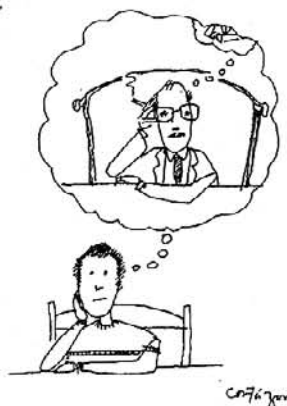
La orientación exclusiva a la producción genera una gran cantidad de producto, pero una gran escasez en satisfacción de los empleados y viceversa, las orientaciones hacia la satisfacción en el empleo engendran una falta de producción. Desde que McGregor enunció sus dos teorías distintas y complementarias han salido varios planteamientos de síntesis.

Nuestros datos pueden aportar en este punto no la confirmación de una determinada síntesis o de otra, sino las bases o presupuestos de tipo personal o psicológico que hay que tener en cuenta a la hora de sopesar más una síntesis que otra. Nuestra forma de indagación consistió en presentar como reactivos representaciones sociales (actividad, metas, renunciaciones) y obtener como respuestas las diversas significaciones sociales correspondientes. Conviene subrayar que no nos interesaba relacionar las representaciones sociales con el campo de la nominación (¿qué meta?) sino con el campo de la significación social de las mismas; haciéndolo así posibilitábamos una mayor operativización de los resultados e interpretación de lo que subyace al simple mundo de la fenomenología que, cuantificada, suele ser el punto final de la mayoría de lo que conocemos como investigaciones sociales.

### Los resultados

La significación social de las actividades se pueden encontrar en *Renglones 4* (pp. 44-49). De la misma manera se estructuraron las metas, obteniendo como resultado la siguiente tipología de logros:

1. Un estatus socioeconómico alto.
2. Un desarrollo profesional y como repercusión lógica un nivel de vida relacionado.
3. Sobrevivencia.
4. Un desarrollo personal.
5. El bienestar de mi familia.
6. Un servicio a los demás, entendiendo servicio en niveles asistenciales o reformas al sistema corrupto.
7. Una transformación social hacia una sociedad más justa y estructuralmente distinta.



Unido a las actividades de más significación y a las metas más deseadas, está el tema de los niveles de renuncia que se juzgan admisibles como pago al logro de las metas. El esfuerzo ha de ser proporcional a la satisfacción esperada.

De la misma forma que en el caso de las metas, las reacciones a las renunciaciones se estructuraron de la forma siguiente:

1. Tendencias personales (egoísmo, orgullo, etc.).
2. Creencias (religión, ideología, etc.).
3. Bienestar físico y seguridad personal.
4. Relaciones familiares, amigos, grupo social, etc.
5. Diversiones y placeres.
6. Desarrollo profesional.

Estas diversas estructuraciones de respuestas de los propios cuestionarios se fueron convirtiendo en acumulaciones de frecuencia que reflejan las significaciones sociales de la subcultural universitaria.

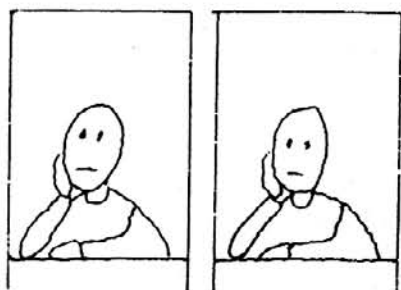
Los datos de las actividades aparecen en *Renglones 4*; los de metas y renunciaciones en esta ocasión. El tipo de metas predominante tanto en universidades como en preparatorias señala aquellas que significan "un desarrollo profesional" con sus implicaciones socioeconómicas (36.8%). En segundo lugar, sin ser estadísticamente significativa la diferencia con la anterior, están las tendientes al desarrollo personal (33.5%). De hecho, siendo jóvenes universitarios, se puede decir que parte de su desarrollo personal es llegar a ser profesionales. Sumando las preferencias anteriores se puede decir que a 70% de los jóvenes les interesa en primer término, metas un tanto individualistas: su desarrollo personal o profesional, o de una manera más elegante, la percepción de sí mismos confluye con deseos de logro no sociales.

Los jóvenes interesados en otro tipo de significaciones son excesivamente reducidos. Por ejemplo, la ayuda, servicio o interés en los demás con alguna connotación de transformación social sólo interesa a 2.6% de los jóvenes; la ayuda a los demás, en el sentido asistencial, es una meta de interés para 6%, mientras que el bienestar familiar como meta es de interés para 8%.

Las diferencias entre los jóvenes de distinta universidad no son relevantes, aunque se nota inversión en el orden de los porcentajes predominantes. Mientras que en el ITESO y la UNIVA predominan los que proyectan interés en primer término por el desarrollo personal, en la U de G y preparatorias el porcentaje más alto es el de los interesados en el desarrollo profesional y su correspondiente estatus socioeconómico.

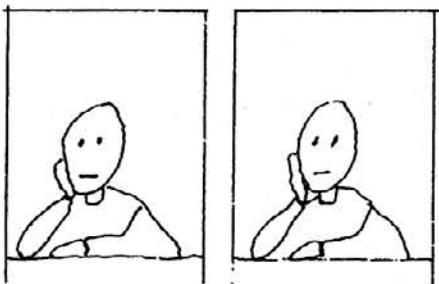
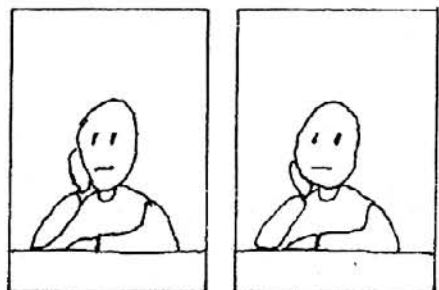
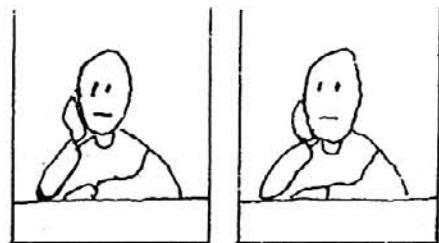






discutir los grupos de jóvenes acerca del significado de sus metas, su papel en sociedad y el concepto de *ayuda*, se refleja igualmente el realismo. Consideran que lo que les toca hacer en este momento es prepararse (desarrollo profesional y personal), pues sólo así se podrá en el futuro lograr un beneficio social. Otra interpretación es que la historia se repite, que los jóvenes idealistas de hace 20 años (cfr. *Time*, 19 de mayo de 1986) profesionales adultos hoy, han pensado también que debían *prepararse* primero, antes de precipitarse a la transformación, de lo cual resulta que la preparación parece ser que no tiene terminación, o que a la *transformación* todavía no le llega su momento.

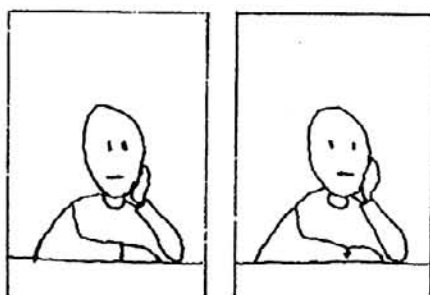
Este perfil juvenil puede explicar el descenso que a escala nacional (cfr. UNAM) se percibe en las inscripciones en carreras literarias, filosóficas, sociales. . . y el aumento en las técnicas en los últimos años. ¡Estamos llegando



también en México al ocaso de las ideologías? ¿Impera ya la tecnocracia como ideología no confesada? Parece que sí.

3. *Biografía personal y contexto social.* Consideramos la relación persona-trabajo-sociedad en lo que tiene el trabajo como expresión del autoconcepto de sí mismo y al tiempo el beneficio social que el grupo tiene derecho a exigir a cada uno de quienes trabajamos. Se puede prever un futuro de cómo la concepción del trabajo de las personas repercutirá en la cultura laboral de la localidad. De ahí que sabiendo la mentalidad personal en lo laboral se pueda inferir un cambio en lo actualmente establecido como norma cultural.

El futuro egresado no embona directamente con el estilo de dirección de empresa dominante en la región, pero esto que ya se ha mencionado en forma seria (cfr. Lasso y De la Cerda en *Renglones* 4), quisiera decirlo en forma de manifiesto, como si en los mu-



ros de la universidad se pudiese leer:

“Algo ha cambiado en el ambiente: ¡Ha llegado la hora de estudiar! Hay que ser eficientes, realistas, prácticos, razonables, empezando por uno mismo, seremos los profesionales del GATT, eficientes en términos internacionales, lucharemos contra el estilo de dirección de nuestros predecesores basado en el autoritarismo, la mordida, el familismo, amiguismo y todos esos *ismos*. Hay que vivir mejor todos los mexicanos, es hora de trabajar con seriedad, no hay tiempo para ideologías de transformación social, revoluciones, promesas incumplidas. Mi esfuerzo se reflejará en mi quincena (cheque) y la eficiencia de mi trabajo. Es el mejor regalo que puedo hacer a la nación y a la justicia social, mis metas alcanzables y más, yo: práctico, eficaz y honesto”.